



## CAPITULO ULTIMO.

Aduana.—Accidente desagradable.—Estación del Ferrocarril.—Cargadores.—Partida.—Llegada á Orizaba.—El Sr. Cura Ordóñez.—Partida.—Atrazo del Ferrocarril.—San Cristóbal Ecatepec.—Recebimiento.—Llegada á Méjico.—Coches.—Función en la Villa de Guadalupe.—Circular del Ilmo. Sr. Arzobispo.—Asociaciones.—Monseñor Averardi.—Testimonio de gratitud.—Súplica.

**H**ENOS aquí con grandes penas presentándonos en la Aduana y mostrando los equipajes para su inspección. Luego era preguntado nuestro nombre y después hacíase el registro que á nadie causó males, siendo en todo muy comedidos los empleados. Como habíamos contratado á los mismos del bote para que nos llevaran los bultos ó equipajes hasta la estación del ferrocarril, pagando cuatro reales por per-

sona, se los entregamos y luego fuimos á la oficina de telégrafos á comunicar á nuestras familias la fausta noticia de que felizmente habíamos desembarcado.

Sin poder comer, á consecuencia de tanto calor, nos fuimos á la una y media de la tarde á tomar el tren que á Orizaba nos debía conducir, á donde pasaríamos la noche.

Lo que nunca había pasado con los cargadores, sucedió en este lugar. Pues bien, el Ilmo. Sr. Obispo Amézquita confió sus equipajes á uno de tantos, y al estar en el tren, ya dispuestos para partir, exigiéndoles el talón, sucedió, y con sorpresa escuchamos que cobraban 17 pesos. Indignados, como era natural, al ver tanto cinismo, vióse á un gendarme, mas nada pudo arreglarse, diciendo que era necesario ocurrir á la Jefatura. En esto intervino un caballero bastante decente, y por fin se convino en darles 11 pesos. Con que mis paisanos abran los ojos, y en Veracruz mucho cuidado.

A las dos abandonamos esta ciudad de no muy gratos recuerdos, y sin ningún accidente llegamos á las ocho de la noche á la hospitalaria y católica población de *Orizaba*. El fino y amable Sr. Cura Ordóñez nos es-

peraba ya en la estación, poniendo luego á disposición de los Sres. Obispos su carruaje, para que fueran conducidos á los alojamientos que tenían preparados, tomando él con nosotros los tranvías, y después á pie nos fuimos á la casa cural, donde galante y fino nos dió hospedaje, lamentando sobremanera no tener local suficiente para recibir y atender cual deseara, á toda la peregrinación. Instalados, y bien, quedamos, debido á la bondad del Sr. Cura, y sin pérdida de tiempo tomamos alimento y nos entregamos al descanso.

El día siguiente, domingo 12, celebramos la Santa Misa en la Iglesia parroquial y concluida, la examinamos detenidamente y pudimos apreciar el empeño y asiduo trabajo del señor Cura, que casi completamente la ha transformado, pues la ha mandado pintar en su totalidad; está decorando una capilla dedicada al Sagrado Corazón, habiéndolo ya hecho con la del Rosario, y tiene ya el mármol necesario para el pavimento de la capilla antes dicha y que está reparando, advirtiéndome que toda la espaciosa Parroquia tiene el pavimento del mismo material, debido á su empeño y solicitud.

Como tenía que predicar en la misa, fué necesario le diéramos un estrecho abrazo con el debido agradecimiento, así como á su amable familia, y nos dirigimos él á la iglesia parroquial y nosotros á la estación, haciendo uso de un coche de sitio que nos cobró 75 centavos, llevando también los equipajes, por los que sólo ayer nos habían cobrado dos pesos.

Nos encontramos en la estación conque venía retrasado el tren y hasta las once pudimos salir, cuando á las nueve debía haber sido. Con este retraso era consiguiente que llegáramos algo tarde á Méjico. No hubo novedad alguna en el camino, yendo ya acompañados por el apreciable Sr. Bustos, uno de los principales organizadores de la peregrinación, á quien tuvimos el gusto de ver en Orizaba y saludar al regresar á nuestra amada patria.

En Ometusco ya nos esperaban los Sres. D. Rafael Monterrubio y Poza; su hermano el Lic. D. Manuel, Secretario y Prosecretario respectivamente del Apostolado de la Cruz; el Sr. Juan Lozano Berazueta, Celador Universal del mismo; la Srita. Dolores Lozano Berazueta y los Sres. D. Au-

gel Vivanco, D. Salvador Gutiérrez y D. Mariano Zubieta, miembros respetables de la susodicha congregación del Apostolado, amén de otras respetables personas cuyo nombre no me fué dado saber.

El periódico EL TIEMPO había ya anunciado nuestra feliz llegada, de suerte que era bastante sabida y en gran número asistían á la estación de Buenavista esperando la llegada del tren, encontrándose en este respetable número el Ilmo. Señor Arzobispo, así como muchas otras personas ya del clero como de la banca. Tuvieron al fin que retirarse por no saber con exactitud la hora de llegada.

En San Cristóbal Ecatepec, no obstante la hora tan indispueta, varias personas de lo más selecto de la sociedad mejicana nos esperaban, y por más empeño que tomé no pude saber sus nombres. Allí me encontré con mis hermanas María Ignacia y Soledad y con los alumnos del Colegio Seminario: Fernando Piña, Guadalupe Esteves y Marcelino Flores. ¡Qué dulces impresiones experimenté en esos momentos! y después de un fuerte abrazo comenzamos á comunicarnos mutuamente los sucesos que en los 4

meses 19 días de ausencia habían acontecido.

En fin, á las diez de la noche el silbido de la locomotora anunciaba á los habitantes de la Metrópoli que los peregrinos mejicanos habían regresado con felicidad y en medio de ellos se encontraban. Todos los coches que estaban situados en la estación, y que eran en gran número, habían sido tomados con anticipación y ni tranvías había, de suerte es que muchos tuvieron que emprenderla á pie.

Entendidos estábamos que al día siguiente, lunes 13, tendría lugar á las nueve de la mañana la función religiosa consagrada á la Santísima Virgen de Guadalupe en su suntuosa Basílica, de suerte que aun no nos despedíamos. Otro día muy temprano fuimos con el fin de celebrar primero y después poder asistir á la mencionada función.

Cuando llegamos notamos ya mucha animación, resultando por doquiera estandartes de las distintas asociaciones establecidas en la Capital. Sin saber á qué obedecía este entusiasmo, pudimos averiguar que el día anterior el Ilmo. Señor Arzobispo

había dirigido una circular á los señores Curas y Capellanes en la que les hacía presente que con gusto vería asistieran á la función que iba á tener lugar en el Santuario de Guadalupe, invitando á las asociaciones que estuvieran establecidas en sus respectivas iglesias. Nadie, por lo mismo, podía pasar por alto esta manifestación y hé aquí que un gran número de devotos se encontraban en la Basílica.

A las nueve presentóse el Excelentísimo Señor Visitador Apostólico Mons. Averardi que fué quien la presidió, colocado sobre el rico dosel que al lado del Evangelio le habían preparado, y asistido por los Señores Capitulares Pérez, López y Bonilla.

Comenzó luego la Tercia que entonó el Señor Canónigo Florencio Rosas, Arcediano de la Santa Iglesia Catedral de Querétaro. El Ilmo. y Rmo. Señor Fierro, Obispo de Tamaulipas y el más jóven del Episcopado Mejicano celebraba el aniversario de su consagración y cantó la misa de función. Los Ilustrísimos Señores Amézquita é Ibarra colocáronse al lado de la Epístola en frente del Señor Visitador Apostólico. En el altar mayor pudimos ver á muchos de

los respetables párrocos de la Capital, como los Señores Curas Palazuelos, Aguillón, Fonseca, Macías, Gómez Plata, Careaga, Rivera Soria y el de la Palma. Veíanse también algunos superiores de órdenes religiosas, así como algunos Rectores de Iglesias como el Respetable y fino Padre Magín González rector de Portacœli y otros que no tengo el honor de conocer. Allí también dí un abrazo á mi antiguo compañero de colegio el Padre Hilarión Barajas.

Ya los periódicos se ocuparon de describir la función, y por lo mismo tomaré de "El Tiempo" que es más exacto, sus apuntes, y á lo cual creo no será necesario añadir más. Hélos aquí:

LLEGADA A MEJICO  
DE LA  
PEREGRINACION MEJICANA.

Habiéndose sabido por el telegrama publicado en *El Tiempo*, que el domingo llegaría á esta capital, por el Ferrocarril de Veracruz, la Peregrinación Mejicana que fué á Roma y Palestina, desde las seis de la tarde comenzaron á llegar á la estación

multitud de coches con familias distinguidas de nuestra sociedad, que acudían deseosas de saludar á los dichosos peregrinos que después de una ausencia de cinco meses regresaban á la patria con toda felicidad. Llegaban también otras muchas familias á pie, sacerdotes, corporaciones y personas particulares.

A las seis y media, la estación estaba enteramente llena.

El Ilmo. Señor Arzobispo de Méjico llegó en su carruaje en esos momentos; pero habiéndose informado de que el tren venía con cerca de 3 horas de retraso, pues llegaría hasta las 9, se retiró, ofreciendo volver, si le era posible.

También se retiraron las demás personas que esperaban en la estación.

A las nueve volvieron, aunque no en la misma cantidad, viéndose, sí, á muchas familias, parientes ó amigos de los peregrinos, que se sabía iban á llegar.

También había en la estación muchos franceses y españoles, que acudían á recibir á sus compatriotas llegados en el vapor "Versalles," fondeado en Veracruz á las 6 de la mañana del sábado.

A las 9 y media en punto llegó el tren y entonces se oyeron algunos gritos de ; *Vivan los Peregrinos mejicanos!* lanzados por un entusiasta.

Todos comenzaron á descender de los coches, siendo recibidos en los brazos por sus familiares y amigos, que los saludaban y estrechaban con verdadero júbilo.

De 41 peregrinos, que fué el total de los que marcharon el 25 de Enero para Roma, sólo faltaron seis ú ocho, pues algunos, como el P. Gordillo, de Guadalajara, llegaron á Méjico hace un mes, y otros se quedaron todavía en Europa.

He aquí la lista de los peregrinos llegados el domingo :

Ilmos. Sres. Amézquita, Ibarra y Fierro.

Sres. Canónigos Rosas, de Querétaro; Nieto, de Morelia y Romero, de Guadalajara.

Sres. Curas, D. Manuel González, de la arquidiócesis de Guadalajara; Delgado, de la de Zacatecas; Basurto (Modesto) y Basurto D. (Trinidad) de la de Méjico; López, de la de Puebla.

Sres. Pbro. Rafael Vilchis, Jesús Hueso, Tomás Maciel, Alberto Luque y Pedro Vera.

Sres. Cenobio Romo, Mariano Flores y Rafael Mora.

Sritas. Manuela Basurto, Natalia Grimaldo, Juana, Cipriana, Luisa y Carmen Orendáin.

El Dr. D. Leopoldo Ruiz no llegó, como se dijo, y, según noticias, permanecerá en Roma todo el presente mes, ocupado en asuntos que se relacionan con el Concilio Mejicano.

Los peregrinos venían presididos por los Ilmos. Sres. Obispos Amézquita, Ibarra y Fierro, quienes vienen perfectamente de salud y muy contentos y satifechos de su viaje.

Hablando nosotros con uno de los señores peregrinos, sacerdote, nos dijo :

—No hemos tenido la mayor contrariedad. En todo nos ha ido bien. Hemos gozado y sentido mucho con nuestras visitas á Roma y los Santos Lugares. Al partir para Palestina, muchos trataron de desanimarnos, ponderando las dificultades de la travesía y lo caro y costoso de ella, así como también lo mucho que hay que gastar en Tierra Santa, porque los turcos son muy exigentes y todo lo venden caro. Nada de

eso resultó cierto. El desembarque en Jaffa fué feliz, y lo mismo el embarque á nuestro regreso. Allí efectivamente, se corren muchos peligros, por la multitud de arrecifes donde se estrellan las embarcaciones cuando el mar está alborotado. A la vuelta de Jerusalem, en Roma, se desorganizó la Peregrinación, tomando cada uno el camino que quiso, ya para París, Lourdes, etc., ya para otras ciudades de Italia, como Florencia, Milán, Praga, etc., ya para España, habiendo estado en Madrid, Zaragoza, Salamanca, etc.

¡ Cosa providencial! Sin habernos dado cita, todos los peregrinos nos encontramos en Santander para tomar el vapor francés, en el cual tomamos pasaje, por ser el que más nos convenía para regresar á Méjico. La Trasatlántica Española, de donde teníamos boleto de regreso, no nos garantizaba el viaje sino hasta dentro de tres meses, por causa de la guerra. Se nos devolvió una parte del pasaje. La travesía hasta Veracruz fué feliz. El vapor que nos trajo tiene algunas incomodidades, pero en cambio es de un ligero y rápido andar.

En suma, todos venimos contentísimos

de la Peregrinación. No hay uno solo que se queje de nada. Todo nos ha salido bien. Aun aquellos que fueron algo limitados de fondos, nada tuvieron que sufrir, ni de nada carecieron.

¡ Bendito sea Dios!

Ayer, según estaba anunciado, se verificó en la Colegiata una solemnísimá función religiosa, para dar gracias á la Santísima Virgen de Guadalupe por el feliz éxito de la Peregrinación. Asistieron todos los peregrinos, y además el Ilmo. Sr. Averardi.

Cantó la Misa el Ilmo. Sr. Fierro, que cumplía un año de consagrado Obispo; diaconó el Sr. Cura González, de Guadalajara; y subdiaconó el Sr. Pbro. D. Tomás Maciel, de Querétaro; Presbítero asistente, el Sr. Canónigo Rosas.

Predicó el Ilmo. Sr. Ibarra, y en su magnífico sermón enumeró una á una todas las mercedes de que han disfrutado los Peregrinos desde su partida hasta el regreso á la patria, dedicando muy tiernas palabras de gratitud á la Santísima Virgen de Guadalupe, á quien se encomendaron todos los peregrinos.

La concurrencia que asistió fué numerosa y distinguida, señalándose las asociaciones establecidas en Jesús María y San Hipólito, con sus preciosos estandartes.

También estuvieron presentes otras muchas sociedades y corporaciones religiosas, familias y particulares de lo mejor de nuestra sociedad.

La función terminó á las doce y cuarto del día.

\* \* \*

Como un poco tarde concluyó la función y algunas personas tenían que seguir en el mismo día caminando, fuímonos separando poco á poco, sin que dable nos fuera estrecharnos por medio de uno y mil abrazos, y sin darnos el correspondiente adiós.

Con esta función religiosa cerrábamos con broche de oro el programa de nuestra felicísima y dichosa peregrinación que iniciara el Apostolado de la Cruz, representada por el santo y trabajador Obispo de Chilapa, y recomendada con tanto empeño por el digno Señor Visitador Apostólico, así como ayudado por los Ilmos. Señores

Obispos y por el Señor Bustos. Diremos ahora como Tobías, sanos fuimos y sanos volvimos, *¿quam mercedem dabimus?* ¿que daremos al Señor por tantos beneficios como nos prodigó? Aunque todo le ofrezcamos nada será suficiente para manifestarle nuestro agradecimiento por los favores que de su liberal mano y por mediación de nuestra adorada Madre María de Guadalupe recibimos. Contar los riesgos y peligros de que nos ha libertado, no es posible; referir los beneficios, es una cosa del todo difícil. Réstanos sólo exclamar: *¡Sit nomen Domini benedictum!*

---

CONCLUSION.

---

Trastornos que nunca faltan, sobre todo en aquellas obras que van encaminadas á aumentar la fe y la religión, hicieron se presentaran algunas dificultades para la realización de esta peregrinación. De aquí es que no debe extrañarse el poco número de romeros, que en ella tomaron parte.

Cuando se iniciara por el Apostolado de la



Cruz, varias personas se habían decidido; mas después el silencio tan prolongado que se guardara, por razones bien poderosas, hicieron desistieran de su empresa. Volvióse después á hablar del asunto, mas fué en vano. Por fin, una mera casualidad hizo llegara á nuestra noticia la próxima salida de los romeros para el 24 de Enero; esto lo sabíamos en el mes de Diciembre, oyendo á varias personas que se lamentaban de la premura del tiempo y que era imposible pudieran disponerse. Hé aquí la causa y el verdadero motivo del poco número; sin embargo, puede llamarse nacional y del Apostolado de la Cruz.

Nacional, porque fueron representados varios Estados, pues prestaron su contingente Méjico, Chilapa, Guadalajara, San Luis Potosí, Tamaulipas, Querétaro, Morelia y Durango. Del Apostolado de la Cruz, porque esta asociación la iniciara y también arreglara la respetable diferencia que en los boletos del vapor tuvimos.

En fin, satisfechos como estamos, por la gracia de Dios, es nuestro deber animar á nuestros paisanos católicos, (que son en gran mayoría,) para que pronto pueda rea-

lizarse la tercera á Roma, y segunda á Jerusalem, advirtiéndole que han desaparecido enteramente las dificultades que en otro tiempo presentaban estos viajes.

Si como fruto de mis afanes, esto llego á conseguir y que la posteridad juzgue favorablemente de la que acaba de tener lugar y que formará parte en los anales de la historia, comprendiendo el interés que tiene para la Religión y para la Patria, satisfechos habrán sido mis humildes aspiraciones y mis más fervientes deseos.

Antes de dar por terminado este pobre y modesto libro, exígeme la gratitud y la justicia, hacer público nuestro agradecimiento á todas las personas que tomaron parte en la realización y comodidad de la presente peregrinación. Así es que un voto de gracias muy especialmente al Sr. Visitador Apostólico, Mons. Averardi, quien con sumo empeño animara á los hijos de esta católica nación para que tomaran parte. Al Ilmo. Sr. Ibarra y dirección del Apostolado de la Cruz, haciendo especial mención del caballero, fino y amable Sr. Bustos. A nuestro venerable y entusiasta Sr. Arzobispo que tanto empeño tomara en el arre-

glo de ella. A los respetables Prelados mejicanos que trabajaran tanto en su realización. Al ferviente católico Sr. Marqués de Comillas, á cuya deferencia se debe la respetable rebaja en los precios; y en fin, á todos los que de alguna manera, aunque sea indirecta cooperaron, pues de lo contrario hubiese quedado en simple proyecto.

Por último, contra mi conciencia obraría si no manifestara mi eterna gratitud, así como la de todos mis compañeros, á los Ilmos. señores Obispos, bajo cuya égida y cuidado nos colocamos. Frases solamente de admiración y amor brotan de nuestros enternecidos labios, é indelebles quedarán impresos en nuestros corazones sus nombres. Desde las pobres páginas de este libro les hacemos presente una vez más nuestra sincera gratitud y agradecimiento, y plegue al Cielo colmarlos de bendiciones, suplicándoles con respeto no olviden jamás á los que sus compañeros fuimos en tan largo, penoso y atrevido viaje, sobre todo á quien á sus pies pide su bendición.

SUPLICA.

Sin pretensiones de escritor he dado á luz la presente obra. Mi único objeto al emprenderla ha sido estimular á los católicos mejicanos, á fin de que se animen á organizar frecuentes peregrinaciones á la Ciudad Eterna y á los Santos Lugares, peregrinaciones cuyos opimos frutos son inagotables.

Sírvame, pues, esto, de excusa, así como la confesión franca y sincera de mi insuficiencia, para que se muestre benigna la severa crítica y detenga sus punzantes dardos la acre censura, pues con humildad lo pide el autor.

A. M. D. G.

FIN DEL TERCER TOMO.

